

*El Perfeccionamiento  
En La Gracia. -*

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos – sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: octubre 2015*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
asesalegal@gmail.com

**EL-011015-007**

# EL PERFECCIONAMIENTO EN LA GRACIA

---

## INTRODUCCIÓN:

Mucho hemos estudiado en otras ocasiones acerca de la Gracia como una provisión divina; incluso existen otros textos, semanarios y otras publicaciones en los que se han abordado algunos aspectos generales y básicos de este tema, pero en esta ocasión no quisiéramos tocar esos aspectos básicos que en su momento estudiamos, sino centrar nuestra atención en el perfeccionamiento que como hijos de Dios debemos buscar en la

Gracia. Queremos ir mucho más allá de solo entender lo que nos dieron al creer en Cristo y avanzar en el “para qué nos dieron esa Gracia”.

Ya tenemos muy claro que al momento que creímos en Jesucristo, la Gracia misma del Señor vino a habitar en nuestro interior. La Gracia es la misma vida de Jesucristo, y es lo que Dios nos proveyó para volver a la vida, ya que, nos encontrábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Esto lo podemos corroborar a través de los siguientes

S  
E  
M  
A  
N  
A  
-  
1  
-  
20  
/  
10  
/  
15

pasajes:

*Juan 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna ...v:18 El que cree en El no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.*

*Juan 5:24 En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.*

*Juan 6:47 En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna*

El Señor nos dio Su Vida, es decir, el suministro de Gracia espiritual que necesitamos y, junto con ello, Sus virtudes divinas. Dios ha sido muy amplio con nosotros, pues, por medio de Su obra redentora nos llamó, nos perdonó, nos limpió, nos justificó, nos redimió y nos dio dones. Aparte de todo lo ya mencionado, también dio Su Espíritu a cada uno de los que creemos en Él para que lo vivamos. Debemos cobrar conciencia que todo lo que tenemos de Él lo hemos recibido por Su bondad, por Su misericordia y Su gran amor con el cual nos

amó dándonos a Su Hijo a manera de un regalo. Tal Gracia que tenemos y que la recibimos en el Hijo es la energía divina que hay en nosotros para vivir a Cristo mismo como nuestra Vida de victoria.

Ahora bien, la Gracia no sólo sirvió para que fuéramos engendrados como hijos de Dios, sino también para que en nuestro caminar con el Señor echemos mano de ella y así seamos perfeccionados; en otras palabras, el Señor no solamente nos rescató del infierno sino que nos salvó para que hiciéramos buenas obras, para que fuéramos luz, para mostrar en nosotros las virtudes del que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable, eso es lo que Dios hizo con nosotros.

Entonces, para que nosotros podamos encontrar aprobación en el Señor, necesariamente tenemos que echar mano de la Gracia, ella es el instrumento y la provisión divina para que nosotros alcancemos el perfeccionamiento. He aquí la importancia de este tema.

## **DESARROLLO:**

La Gracia que nosotros disfrutamos hoy en día tuvo un autor: Nuestro Señor Jesucristo. Dice Juan 1:17 *“...porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”*. La Biblia también nos confirma que los beneficiarios de esta Gracia somos todos aquellos que hemos creído en el autor de la Vida, dice Romanos 1:7 *“a todos los amados de Dios que están en Roma, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”*.

En el griego, la raíz para esta palabra es “*caris*”, de donde provienen palabras como “*carismático*”, que quiere decir: “*un don otorgado por pura benevolencia*”. Podemos decir entonces, que el Señor nos dio Su Gracia como un regalo, por Su pura benevolencia, con el objetivo de que la usemos para que nuestra Vida sea Él mismo, y que en nuestro vivir se manifieste Su victoria.

# 1. ALGUNOS PENSAMIENTOS ERRADOS ACERCA DE LA FUNCION DE LA GRACIA

Acerca de este tema de la Gracia y específicamente acerca de la función de la Gracia en el caminar del creyente hay diferentes pensamientos en los que quisiéramos profundizar un poco:

- a) Algunos piensan que la función de la Gracia es sólo que lleguemos a creer en el Señor Jesucristo, y que después de eso ya no es de mucha importancia, pues, somos nosotros los que debemos hacer lo demás para vivir en santidad.
- b) Otros, por el contrario, consideran que la Gracia es tan amplia que ella es la que hace todo. Este grupo de personas se eximen de toda responsabilidad de sus acciones porque erróneamente creen que la Gracia lo hace todo.

A continuación trataremos de comentar acerca de los dos puntos enunciados anteriormente. Hay muchos hermanos que, intentando vivir a Cristo como su Vida, su vivir y su victoria, han dejado a un lado la

responsabilidad que deben tener como creyentes. De manera errónea hay quienes han creído que la Gracia del Señor es la que se debe ocupar totalmente de todo en sus vidas. Creer que la Gracia lo hace todo ha confundido a muchos. Por un lado, se ha mal interpretado al creer que es legalismo hacer “algo” para obtener la victoria; por otro lado, los que se han dedicado a no hacer nada se han dado cuenta que ese mensaje tampoco les ha funcionado. Muchos, lejos de experimentar la victoria están confundidos y frustrados en este punto, pues no logran la victoria ni haciendo algo, ni dejando de hacer.

La razón por la que se ha detenido el fluir y el poder de la Gracia en nosotros es porque hemos comprendido mal el mensaje. Dios jamás nos ha quitado la responsabilidad en cuanto a lo que debemos hacer y en cuanto a cómo solucionar nuestros pecados, más bien, es necesario entender que: *“La paga del pecado es muerte”* (Romanos 6:23) El Señor, tarde o temprano, nos juzgará; Él jamás tomará por inocente al culpable y la Biblia dice que Él dará a cada uno según sus obras. Es imposible que nosotros pensemos que la Gracia nos exime de responsabilidad ante Dios.



El Apóstol Pablo hablando sobre el asunto de la Gracia, dice en Romanos 9:2 *“...Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, v:2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. v:3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; v:4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; v:5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.*

Romanos 9:6 *No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, v:7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. v:8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. v:9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. v:10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro*

*padre v:11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), v:12 se le dijo: El mayor servirá al menor. v:13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.*

*Romanos 9:14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. v:15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. v:16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. v:17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. v:18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.*

*Romanos 9:19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? v:20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? v:21 ¿O no tiene*

*potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? v:22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, v:23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, v:24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?*

En estos versos el Apóstol Pablo está mostrando la problemática que hay en nuestro corazón. Alguien podrá decir: “Yo ya hice de todo con tal de solucionar mi pecado y no pude; sin embargo, desde que conocí el mensaje de la Gracia, le dejé todo al Señor. Desde ese momento en adelante yo he vivido tranquilo y despreocupado, he entendido que el responsable de reparar las cosas en mi vida es Dios”. Esa es la manera equivocada en la que nosotros hemos estado esperando que las cosas sucedan, nos hemos lavado las manos como Pilato y le hemos dejado a Dios la responsabilidad de que nos cambie. Hemos errado en creer que si Cristo es nuestra victoria, significa que Él es el que debe hacer

todo; si eso fuera así entonces ¿Por qué el Señor habla de vencedores entre Sus hijos?

El Apóstol Pablo describe conceptualmente lo que es la Gracia, dice Tito 2:11 *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. v:12 enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente”*. Este listado de cosas no es algo que lo podamos hacer inmediatamente, pero en el proceso de nuestra vida y nuestro caminar en el Señor debe haber un avance que nos lleve a vivir sobria, justa y piadosamente. Sin embargo, pareciera que nosotros muchas veces en lugar de ir hacia adelante, vamos hacia atrás. Nos está pasando como los hermanos de Galacia, que empezaron por el Espíritu y terminaron en la carne. (Gálatas 3:3)

¿Por qué puede sucedernos tal involución en nuestra vida cristiana? Porque creemos que la Gracia, que es la Vida de Cristo mismo, es la responsable de hacer todo. El apóstol Pablo nos dice que la Gracia se nos manifestó para salvarnos y para enseñarnos que debemos negarnos a la impiedad y a los deseos

mundanos. Quiere decir que al recibir la Gracia, también debemos adquirir una responsabilidad. Alguien dirá: – “Yo entiendo que si algo es por Gracia no debo hacer nada, ¿Qué debo hacer? ¿Cuál es mi participación dentro de la Gracia del Señor?” Trataremos de explicarlo más adelante en este estudio con el objetivo que entendamos el avance que el Señor nos da en el conocimiento de Su verdad. Ya no confundamos la Gracia con el libertinaje, entendamos que la Gracia del Señor no significa un permiso para seguir pecando. En ningún momento el Señor nos exime de responsabilidad a causa de lo que somos y lo que hacemos, esto lo dice la Biblia en pasajes como los siguientes:

Ezequiel 18:20 *“El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”.*

Romanos 6:23 *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.*

Romanos 2:5 *“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la*

*revelación del justo juicio de Dios, v:6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: v:7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, v:8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; v:9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, v:10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; v:11 porque no hay acepción de personas para con Dios”.*

*Apocalipsis 22:11 “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. v:12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. v:13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”.*

No podemos menos que predicar que hay un resultado de vivir en la carne, y que somos responsables de nuestras obras y de las consecuencias que éstas nos traigan. Nadie

puede decir: “Este mensaje no va conmigo porque Dios todavía no ha querido cambiar en mi vida los asuntos de la carne”. ¡Eso no es válido, nadie tiene ninguna excusa para conducirse mal delante del Señor!

Ahora bien, el problema no es tanto conceptualizar la Gracia, sino entender cómo opera en nosotros. Muchos han creído que sus cuerpos son “bolsones” que han recibido la Gracia de Dios, por lo tanto dicen: “Si Dios quiere vivir en mí, que lo haga Él por sus propios medios, Él ya sabe que yo no puedo; si Dios quiere que yo levante la mano, que Su Espíritu venga con poder y me la levante; si Dios quiere que yo camine, que venga Su Gracia sobre mi vida y me haga caminar, porque yo no puedo”. ¡No! ¡No es así! Hay un verso que dice: “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...*” (Gálatas 2:20) Muchos interpretan mal estas palabras, creen que Pablo está diciendo: “De ahora en adelante todo lo tiene que hacer Dios, yo no haré nada”, sin embargo, a lo que él se refería era a que Él solucionó nuestro viejo hombre para que ahora Él pueda vivir y expresarse en nosotros. Su Vida en nosotros se vuelve activa y participativa si nosotros somos responsables de poner en acción lo que Él nos ha dado de Gracia.



Nosotros tenemos una mala actitud que debemos corregir: pensamos que los hermanos que se santifican son religiosos y juzgamos de legalistas a los hermanos que se apartan del pecado. Hermanos ¿quién nos ha dicho que dejar de pecar es legalismo? Los que creen eso son sucios y libertinos, viven a sus anchas en la carne, pero el colmo es que crean que los que se apartan para Dios son religiosos. ¿Saben ustedes cuál es la diferencia entre ser religioso y vivir en la Gracia? La diferencia es que el religioso hace todo en la fuerza humana buscando ser aprobado delante de Dios por sus obras, mientras que el que cree en la Gracia usa a Dios mismo como la fuente y el poder necesario para cambiar y accionar en la voluntad perfecta de Dios. Si alguien intenta cambiar sus malos hábitos, si intenta moldear su naturaleza humana para ya no pecar y lo intenta en sus fuerzas, es porque es un religioso; pero si alguien se aleja del pecado creyendo que Dios es poder para vivir una vida sobria, justa y piadosa, ese actúa y vive bajo la Gracia de Dios.

No confundamos legalismo con santidad, pero tampoco confundamos la Gracia con el libertinaje. Nosotros somos responsables de vivir en santidad, no Dios. Por eso dice

Romanos 5:2 “...*hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes*”. Si no dependiera esto de nosotros, el apóstol Pablo no hubiera dicho: “estamos firmes”, ¿No es parte de nuestra responsabilidad estar firmes, sin vacilar? Piense en este ejemplo: Si tuviéramos que cuidar el local de reuniones para que no nos vinieran a asaltar, y le decimos a un hermano: “*hermano, para que no nos asalten te vamos a dar una escopeta*”; luego que le damos cómo defenderse, viene él y pone la escopeta en la puerta y se va a dormir. ¿Cree usted que la escopeta va a dispararle a los ladrones ella sola? La escopeta tipifica la Gracia de Dios, ahora esa escopeta necesita alguien que la use responsablemente.

Definitivamente hemos mal interpretado la Gracia, hemos hecho mal uso de la comunión que tenemos con la personificación de Cristo. Hacer uso del Cristo personificado es como tener un amigo de mucho dinero, con el cual estamos desde que amanece hasta que anochece. ¿Acaso no nos trae grandes beneficios estar con un amigo que tenga mucho dinero? Si tenemos hambre, nuestro amigo nos invita a una hamburguesa, y seguro que él pagará todo, nosotros sólo nos ocuparemos de comérmola. Así es caminar

con Cristo, con Él lo tenemos todo, sólo que debemos responsabilizarnos de usar lo que Él nos da a través de Su persona misma. Él es nuestro amigo, nuestro provisor, nuestro compañero, nuestro todo, ¡Él es la Gracia, pero nosotros somos los que debemos usarla! No pretendamos que Cristo sea el todo y, que además sea el responsable de nuestras acciones.

Dice 2 Corintios 7:1 *“Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”*. Notemos que el verso, ni siquiera dice: “déjate limpiar”, sino “limpiémonos”. ¿Somos nosotros los que tenemos que limpiarnos? ¿Es eso lo que realmente dice el pasaje? ¡Por supuesto que sí! ¿No es eso legalismo? Bueno, eso depende. Si nos tratamos de limpiar con nuestra propia justicia, sí es legalismo, pero si tomamos la sangre de Cristo, y si hacemos uso de ella porque reconocemos que nos ha sido dada por Gracia, eso no es legalismo.

La otra parte del pasaje dice: *“...perfeccionando la santidad en el temor de Dios”*. ¿Cómo logramos esto? ¡Limpiándonos! –Hay muchos hermanos que dicen estar cansados de limpiarse, sin

embargo, muchos creen que la limpieza consiste en someterse a duros tratos del cuerpo como el ayuno, la abstinencia y prácticas ascetas similares. Los que creen que se limpian con tales prácticas están muy equivocados, eso es religiosidad. Una vez más, repetimos, la Gracia no actúa si obramos para obtenerla, pero dejemos claro que sí podemos obrar por la Gracia de Jesucristo, sí podemos dejar de pecar en la Gracia del Señor, sí podemos perfeccionar la santidad en el temor de Dios. La Biblia no nos exime de responsabilidad: “limpiémonos”, eso no lo hace Dios, lo tenemos que hacer nosotros. Cada uno de nosotros decide si se limpia o no.

El Apostol Marvin Veliz en una ocasión contó una anécdota relacionada a una hermana la cual citaremos literalmente: *“Había una hermana que tenía niños pequeños y me decía que sufría mucho estrés cada vez que quería bañar a sus hijos. Ella sufría porque tenía que andar correteando a los niños por toda la casa, y cuando los lograba agarrar le hacían un gran escándalo mientras los bañaba”*. En esa ocasión, nos decía el Hermano Marvin: *“A veces creemos que Dios hará eso con nosotros para limpiarnos los pecados, creemos que Dios hará de todo con el fin de alcanzarnos y*

*purificarnos, sin embargo, Él no actúa así. Hay quienes creen que el Señor los quiere limpiar a como dé lugar, creen que el Señor anda hasta en el bar queriéndolos limpiar ¡No hermanos, eso no es así, Dios no actúa así. Corra, aléjese del Señor, revuélquese en el pecado, sepa que Dios no va a salir a buscarlo para limpiarlo de sus pecados”.*

Una hermana en una ocasión compartió algo muy tremendo: Ella decía que al leer Lucas 15, el Señor le mostraba en el pasaje cómo el pastor buscó a la oveja perdida. Luego el pasaje habla de una mujer que barrió toda su casa con el fin de encontrar una moneda perdida. Finalmente, en el mismo capítulo vemos la parábola del hijo pródigo; en esta última enseñanza vemos que el hijo se fue de casa, se perdió, no regresó, pero a diferencia de las dos parábolas anteriores, el padre jamás salió a buscar al hijo. ¡Tremendo! ¿no? Corra usted todo lo que quiera, haga las del pródigo, aléjese del Señor, revuélquese en el fango, no crea que Dios va a salir desesperado detrás de usted para limpiarlo. El día que usted se convierta en un pródigo, será usted quien tendrá que volver en sí y regresar arrepentido delante de Dios.

Dice también Hebreos 12:1 *“Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”*. Según este verso, ¿Quién tiene que despojarse del pecado? ¿Somos nosotros los que nos debemos despojar del pecado o debemos esperar que sea Dios quien nos los quite? El pasaje es claro, allí dice: *“Despojémonos de todo peso y del pecado...”*. Hay quienes están esperando que Dios les quite las ganas de pecar, esperan por arte de magia ya no sentir deseos por el pecado, pero la Gracia de Dios no obra así en el hombre. Tales hermanos quieren que sea Dios el que corra por ellos la carrera, quieren que Dios haga todo rápido, cuando somos nosotros los que debemos correr con paciencia la carrera que tenemos por delante.

El apóstol Pablo dice en Romanos 7:15 *“porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. v:16 y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. v:17 así que ya no soy yo el que lo hace, sino el*

*pecado que habita en mí*”. Hay quienes les fascina la parte del v:17 que dice “*ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí*”, el único problema es que ellos no leen lo que versos antes dice el apóstol Pablo. Dice Romanos 7:14 “*Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado*”. Acá vemos la diferencia y la razón por la cual Pablo se excusa del pecado en el v:17, es que él reconoce que la ley es espiritual, y él es carnal. Pablo reconocía que era carnal y, además, que era “vendido a la esclavitud del pecado”. Hermano ¿reconoce y está usted consciente de su condición? Seguramente la mayoría no reconocen su realidad como pecadores, son cínicos, sinvergüenzas, se hacen irresponsables de sus acciones pecaminosas, y siendo lo que son todavía tienen el descaro de creerse buenas personas. Pablo pudo decir: “*ya no soy yo el que hace lo malo...*” porque primeramente, se dio cuenta que la ley demuestra que Dios es Santo, que Él tiene razón, que el pecado debe ser aborrecible; pero también estuvo consciente que él era carnal, y que era esclavo del pecado. Esto es lo que muchos hermanos no hacen, ni tienen. Hay quienes que son borrachos, a duras penas se detienen del

balcón de la casa para no caerse de tan ebrios, y todavía dicen: “*sólo unos traguitos me he echado*”. ¿Puede ver cuál es la diferencia entre ellos y el apóstol Pablo? El apóstol decía: “*porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago*”. ¡Ah!, pero hay hermanos que caen en los lazos de la borrachera y para nada aborrecen el alcohol, al contrario, les fascina tal atadura.

Pablo no se estaba eximiendo de su responsabilidad, sino estaba consciente de su condición de pecador y su esclavitud al pecado, esa es la actitud que debemos tener para poder ser libres. Si queremos ser victoriosos ante el pecado, primeramente reconozcamos que Dios tiene razón, y en segundo lugar, reconozcamos lo sinvergüenza que somos. Purifiquémonos delante del Señor mostrando ante Él lo canallas, lo perversos, y la bajeza que tenemos, y entonces hallaremos abundante Gracia para ser victoriosos ante el pecado.

Cuando Pablo dijo: “*... no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el*



*pecado que habita en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí*”, él no se estaba quitando la responsabilidad, solamente estaba reconociendo su condición. Esto es totalmente diferente al hermano que estaba sin trabajo, y que se había dedicado a descansar cómodamente en su casa. Lo menos que este varón debía hacer era tratar de vender aunque sea dulces con tal de reunir algo de dinero para los gastos de su casa. ¡Ah!, esa actitud hubiera sido diferente, pero su comodidad al no tener un empleo era indignante. Pues esto es lo que vemos en las palabras de Pablo, él era esclavo al pecado, sí, pero no estaba conforme en esa situación, por eso agrega más adelante en Romanos 7:22 *“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios”*; Pablo nos muestra el grado de responsabilidad que tenía con su vida, él lo que quería, según su hombre interior, era hacer el bien y deleitarse en la ley de Dios, en otras palabras, Pablo buscaba a Dios pero aun así no podía; eso es responsabilidad, por eso dice en el v:23 *“... veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que*

*está en mis miembros. v:24 ¡miserable de mí! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?”*

El que tenga la actitud del apóstol Pablo tendrá encaminada su vida para la liberación y la restauración. El que no tenga estas actitudes de reconocer su condición ante el pecado, sólo evidenciará su irresponsabilidad y su esclavitud ante las pasiones de la carne. Hermanos, imitemos a Pablo, responsabilicémonos de lo que somos y lo que hacemos como él lo hizo, que de nuestros labios salga el mismo clamor: *¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?*

- c) Hay otros que piensan que todo lo deben hacer (ellos mismos) en su fuerza, y que las cosas que ya no puedan alcanzar por sus propios medios las han de suplir por medio de la Gracia.

Lastimosamente el concepto que se ha forjado el hombre caído, con respecto a la manera en que puede acercarse a Dios, siempre ha sido querer hacer algo. El hombre cree que para venir a Dios debe trabajar, accionar, cambiar áreas de su vida, dejar vicios, etc. Es el mismo principio del árbol de la ciencia del bien y del mal en Génesis, en el cual el hombre vio, pensó y sopesó qué sería o no lo correcto, poniéndose en el lugar de Dios, en vez de sólo creer lo que Dios le había dicho: *“del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás”*; Adán y Eva tenían libertad para comer del árbol de la Vida, es más, Dios anhelaba que ellos comieran de ese árbol pero el hombre juzgó los caminos de Dios y no creyó, por eso cayó en pecado.

Nosotros no tenemos por qué juzgar los caminos y los pensamientos de Dios, solamente debemos de creer y obedecer lo que Él dice. El concepto divino sobre cómo el hombre puede acercarse a Dios es lo contrario a lo que el hombre hizo ante el árbol de la ciencia del bien y del mal. Para acercarse a Dios el hombre únicamente debe de creer en Dios, esto es, recibirle como Vida y suministro de Vida a nuestro espíritu. Esto es también el mismo principio del árbol de la vida que vemos en Génesis, el hombre no tenía que cuestionar nada sobre éste árbol, solamente debía recibir y comer aquella provisión que el Señor había puesto a su alcance, y de esa manera vivir eternamente, sin embargo, por su propia decisión, no quiso comer, no quiso creerle a Dios.

Pues de igual manera le sucede hoy en día al hombre, el Señor nos ha dado a Su Hijo Jesucristo, para que recibamos perdón y Vida Eterna en Él, pero el hombre comienza a argumentar muchas cosas como estas:

*“Cuando deje este vicio buscaré a Dios”*

*“Buscaré al Señor cuando arregle mi hogar”*

*“Voy a cambiar mi carácter para ir a la Iglesia”,  
etc.*

Dios en Su grande misericordia ha hecho tan cercana y accesible la salvación al hombre, que a éste muchas veces le parece que es imposible que ser salvo sea tan fácil, y se resiste a la veracidad de esta realidad, pero aunque este proceder parezca ridículo y utópico, es la única vía que el Señor nos ha dejado para que pasemos de muerte a vida. Por tanto, confiemos que “creyendo” en Jesús somos salvos y alcanzamos las bendiciones que Él ha reservado para todos los que creen en Su nombre.

Ahora bien, seguramente muchos de los que tendrán acceso a este libro serán personas que ya recibieron a Cristo en su corazón, personas que han sido salvadas y que tienen conciencia de que han sido salvos por el hecho de “creer” en Jesús. Pues a ustedes va dirigido este estudio. A veces se piensa que debemos “creer” sólo para ser salvos, y que después de haber recibido a Cristo debemos empezar a hacer cosas buenas y dejar de hacer cosas malas con el fin de agradar a Dios. La intención de no pecar no es mala, el problema es que olvidamos que el único medio para alcanzar dicha meta es la Gracia. Lo único que nos da la provisión de Vida para que

camínemos en Él, a pesar de la naturaleza de bajeza que tenemos, es la Gracia.

Es cierto que a medida que nos vamos desarrollando en Cristo habrán muchos cambios en nuestra vida, pero debemos tener el cuidado de que esos cambios sean producidos por la obra de Gracia que opera en nosotros, y no por la fuerza del hombre. Lo que es de la carne produce más carne, y aunque sean cosas con apariencia de “buenas”, si son producidas con el esfuerzo humano, el fruto será “carne”. Todo lo que el hombre hace con su propio esfuerzo no es aceptable a Dios, como dice la Escritura en Isaías 64:6 *“Todos nosotros somos como el inmundo, y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas ...”*, note que hasta lo más recto del hombre es sucio para Dios.

## **2) UTILIDADES DE LA GRACIA EN LA VIDA DEL CREYENTE**

En este estudio vamos a ver dos usos de la Gracia, para que tengamos conciencia que ésta no sólo consiste en una obra de salvación eterna para todos los mortales, sino que es la provisión que nos dio el Señor para nuestro perfeccionamiento, para que lleguemos a

manifestar la Vida victoriosa que Él designó para nosotros los que por la fe hemos llegado a ser Sus hijos.

## **2.1) UTILIZANDO LA GRACIA PARA VIVIR CONFORME A LA NATURALEZA DE DIOS.**

*Tito 2:11 “Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, v:12 enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente”.*

En este pasaje vemos claramente que la Gracia se activa en nuestras vidas desde el momento en que somos salvos, pero con un objetivo más allá de la salvación eterna. La Gracia viene para darnos instrucción, capacitación y fortaleza para no vivir conforme a todo lo que nos pide nuestra naturaleza de bajeza, sino vivir conforme a la naturaleza de la nueva Vida que nos dieron, es decir, conforme al carácter del Hijo de Dios. La Gracia en sí misma es el vigor que necesitamos para vivir conforme a la naturaleza santa del Señor. Definitivamente para los creyentes, la Gracia es una prioridad para poder vivir sobria, justa y piadosamente en este mundo. Es urgente que aprendamos a

usar la Gracia para nuestro beneficio, ésta nos ayudará a vivir una vida cristiana genuina, por medio de ella podemos rechazar los deseos mundanos, la impiedad, la iniquidad, el pecado y todo aquello que el Señor abomina que no es conforme a Su naturaleza.

La Biblia del Recobro traduce la palabra “*enseñándonos*”, del v:12 como “*educándonos*”. La Gracia nos educa para vivir justa, sobria y piadosamente. Por la Gracia del Señor usted debe negarse a este siglo, y para ello, la Gracia debe convertirse en un instrumento, y usted en el ejecutor de dicho instrumento, obteniendo así, el perfeccionamiento.

Leamos lo que nos muestra el apóstol Pablo en 2 corintios 7:1 “*Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios*”.

De acuerdo a lo anterior ¿Quién debe perfeccionar la santidad en el temor de Dios? ¿Lo hace Dios o nosotros? El pasaje nos muestra claramente que la santidad la perfeccionamos nosotros según la Gracia, ya que ella misma nos enseña, nos habilita y nos



energiza para que seamos nosotros quienes nos neguemos a la impiedad y a los deseos mundanos. Entonces, no podemos pensar que el perfeccionamiento de la santidad es asunto de Dios, ¡No!, es nuestra responsabilidad total. Ahora bien, podemos intentar perfeccionarnos en la carne, siendo legalistas, o podemos hacerlo en el espíritu echando mano de la Gracia.

La Gracia nos fue dada desde el momento en que nos convertimos, pero somos nosotros los que decidimos usarla para el perfeccionamiento de la santidad o no. Debemos de hacernos responsables de lo que nos ha sido dado en Cristo, ya que Dios jamás dará por inocente al culpable, dejemos ya a un lado esa doctrina equivocada que solapadamente nos enseña que la responsabilidad es de Dios. Desde los días de Adán en el huerto, en los tiempos previos a la ley, durante el Antiguo Pacto, y hasta nuestros días, Dios siempre ha responsabilizado al hombre de su vida. Lo que Dios nos enseña en este tiempo es que en cada uno de nosotros como hijos de Dios se encuentra Su Gracia, la cual es Su Vida divina misma, y que es poderosa para sacarnos adelante, para romper todas nuestras ataduras, los yugos de

esclavitud y las cadenas de opresión. La Gracia es poderosa, pero somos nosotros los que decidimos si la usamos o no. Bajo este punto de vista, lo que Dios nos da, lo convierte en un instrumento.

Dios, aunque Él mismo nos creó, sabe mantenerse para con nosotros, en extremo, como un administrador. Hasta la Vida divina que nos dio deja que seamos nosotros quienes la administremos. Por ejemplo, Dios no obliga a nadie a que se quebrante ante Él. Cuando Dios nos llama al arrepentimiento y percibe que nos resistimos, Él se aleja. Cuando el Señor nos está hablando y percibe que nosotros lo cuestionamos con nuestra cabeza, Él se va, ya no nos dice nada ¿Por qué? Porque Dios deja que nosotros seamos administradores, Él nos responsabiliza. Imagínese que a pesar de que los dones son de Dios, de todos modos quien decide, si sana o no, es el que tiene el don de sanidad. Dios lo que hace es bendecir de Gracia y hacer la operación con el don, pero en realidad el que decide cómo y cuando es el que tiene el don; es más, Dios sana a las personas de Gracia, sin embargo, hay quienes cobran grandes sumas de dinero por hacer un milagro. Igualmente, si lo vemos en un sentido negativo, cuando

alguien tiene problemas con algún pecado o alguna cosa que no puede dejar, lo que tiene que hacer es humillarse y reconocer su naturaleza de pecado, porque nadie tendrá excusa en aquel día que no pudo dejar de pecar, porque Dios ya nos dio la victoria en Cristo. Es decisión de cada quien si se entrega a vivir bajo la esclavitud del pecado, o si se apega a la Gracia para vivir en victoria. Estos son ejemplos de cómo Dios pone todas las cosas de Él bajo nuestra administración. Entonces la Gracia es un instrumento de Dios a nuestro favor, pero nosotros somos responsables ante Dios del uso que le hemos de dar.

El Apóstol Pablo nos enseña como usar la Gracia, al menos en tres áreas: Negarnos a la impiedad, negarnos a los deseos mundanos y ser libres de la iniquidad. Dice Tito 2:11 *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, v:12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente... v:14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”*.

## • NEGÁNDONOS A LA IMPIEDAD.

Según la Real Academia Española, la palabra “impiedad” se define como la Falta de piedad, sentimiento o virtud.

La impiedad tiene que ver con la irreverencia, la falta de respeto y honor hacia las cosas de Dios, de allí que todo el que practica la impiedad se vuelve un impío. Tales personas tarde o temprano terminarán también oponiéndose a la autoridad de Dios, se rebelarán a la ley, a lo justo, por lo tanto, llegarán a ser inicuos. Debemos de empezar por negarnos en nuestra alma a las malas actitudes de relajarnos, desvalorar o no tratar con respeto todo lo que tiene que ver con Dios. Es normal e inherente, que al convertirnos al Señor sintamos mucho respeto por las cosas que tienen que ver con Dios. Es el mismo Espíritu Santo quien nos enseña que debemos tener respeto por las reuniones, la oración, la Biblia y cualquier cosa que tenga que ver con Dios. La actitud interior de santificar las cosas de Dios es tener piedad, lo contrario es volverse un

impío.

Un claro ejemplo de cómo llegar a caer en la impiedad es el matrimonio, cuando la pareja inicia, el esposo trata a su pareja como que tiene una flor a la par de ella, le habla con tal cuidado para que no se le arruine ni un pétalo a la rosa que tiene por esposa. Conforme pasa el tiempo, la relación se empieza a desvirtuar al punto de llegar a los gritos, a los golpes, al insulto, al menosprecio, etc., porque paulatinamente se saltaron los cercos del respeto. Igualmente sucede con los hijos, hay padres que llegan a tener tanta “amistad” con los hijos, que al final pierden los límites de autoridad, de manera que cuando “papá” da una orden, al hijo ya no le importa, porque se perdió el respeto. De la misma manera hermano es en el plano espiritual, con el pasar del tiempo nos relajamos tanto en las cosas de Dios, que de repente ya no nos sentimos mal en contestar una llamada telefónica a la mitad de un mensaje, ya no es problema salirse a platicar con algún hermano mientras los demás están en la reunión. Cuando empezamos a bajar esos niveles de respeto por lo de Dios, allí vamos cayendo en la impiedad. Es increíble como hay iglesias, sobre todo en las zonas rurales, donde las hermanas pasan

meses sin participan de las reuniones porque se ponen a vender “pupusas”, pero pregúntele a las hermanas, seguramente le dirán que les toca el privilegio de echar pupusas, sin embargo, eso es impiedad. Hermanos, Dios merece honor y respeto, si no tenemos tal actitud caeremos en la impiedad, y poco a poco perderemos el respeto por las cosas santas. Usemos la Gracia para alejarnos de la impiedad, porque si no ponemos esos límites, tarde o temprano caeremos en la inmoralidad. Dice Habacuc 2:20 *“Mas Jehová está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra”*, en otras palabras, al llegar a la Casa de Dios, que es la Iglesia, es necesario que guardemos respeto las cosas santas.

No confundamos “no legalismo” con falta de respeto hacia Dios; la informalidad de las reuniones corporativas-orgánicas que tenemos nunca debemos confundirla con falta de respeto hacia Dios y sus cosas. Dice claramente el apóstol Pablo lo siguiente: *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno*

*poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí*

*mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican". (Romanos 1:18-32). ¡Qué grandes consecuencias a raíz de no tenerle respeto a Dios! Neguémonos a la impiedad.*

## • **NEGARSE A LOS DESEOS MUNDANOS**

El apóstol Pablo no dijo: "libérense" de los deseos mundanos, sino "niéguese" a los deseos mundanos. Hay algunos que creen que no tienen deseos mundanos porque piensan



que tales deseos, son sólo la promiscuidad, los deseos sexuales, la borrachera y cosas por el estilo. Sin embargo, los deseos mundanos es “todo” lo que anhelamos en esta tierra. Incluya tanto los deseos buenos y malos, todo lo que está en el mundo y se nos vuelva un deseo, la Biblia dice que debemos negarnos a ello. Por ejemplo, hacer deporte, comer, estudiar, superarse, dormir, etc., todas estas cosas son del mundo. ¿Debemos renunciar a todas estas cosas? Dejemos que la misma Biblia nos conteste y equilibre nuestro modo de vivir y actuar. El apóstol Juan dijo: “*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él*” (1 Juan 2:15). Note que el apóstol Juan no dijo: “*hijos no toquéis las cosas del mundo...*”, sino dijo: “*No améis las cosas del mundo...*” ¿Será pecado practicar algún deporte? ¡No!, el problema es enamorarse, es decir, poner el corazón en el deporte, eso sí es pecado.

Los deseos mundanos a los que debemos negarnos son aquellos que Dios no quiere que hagamos. No todas las cosas del mundo podemos quitarlas y negarnos a ellas, porque para ello tendríamos que salir del mundo, pero

debemos vivir en el mundo sin amar las cosas que están en el mundo.

Si Dios le da a alguien la oportunidad de sacar una carrera universitaria, que lo haga. Esto no es una regla general, algunos tendrán la oportunidad de estudiar, y otros, específicamente Dios no va a querer que asistan a la universidad. Decíamos al principio que la responsabilidad es nuestra, que Dios respeta nuestras decisiones, que Él deja que nosotros administremos nuestra vida, pero aun así nos muestra Su voluntad, y nos da la Gracia para que le obedezcamos y nos neguemos a los deseos del mundo. Neguémonos a todo aquello que Dios no quiere que toquemos, aun así sean cosas buenas.

Aprenda a sofrenar su tiempo de ver televisión, su tiempo de ir al estadio, su tiempo en el internet, etc. Los deseos mundanos a los que hay que negarnos es todo aquello que va en contra de la voluntad de Dios. Hay deseos mundanos que obviamente son pecaminosos, sin embargo, hay otros muchos que no son malos, pero debemos preguntarle al Señor si a Él le agradan o no. La gran mayoría de las veces lo que queremos para nuestras vidas no es lo que Dios quiere,

es por eso que debemos estar entrenados para negarnos a los deseos del mundo. Para esto definitivamente necesitamos la Gracia del Señor.

- **SER LIBRE DE TODA INIQUIDAD.**

Iniquidad significa vivir sin ley, sin freno, sin parámetros, sin cercos. Sobre todo los hermanos adultos examinémonos cómo andamos a nivel espiritual. ¿Nos hemos dado cuenta que la mayoría no tenemos ningún parámetro de cómo vivir? ¿Nos restringimos a nosotros mismos en nuestra alma para orar, o somos de lo que oramos sólo cuando sentimos hacerlo? Si así vivimos, seguro que no tendremos fruto jamás. Es de felicitar a aquellos hermanos que han restringido su alma para congregarse fielmente en sus localidades, si no existieran estos hermanos que se congregan de manera disciplinada, no existiera Iglesia. ¿Es eso legalismo? ¡No!, sencillamente hemos obedecido lo que el Señor nos manda, la Gracia del Señor nos hace libres de tener vidas inicuas.

Hay quienes creen que ponerse restricciones o modularse a través de ciertas disciplinas es ser “legalistas”. No mal interpretemos lo que hemos aprendido de “ya

no estar bajo la ley”. Si no estamos bajo ninguna ley somos anarquistas, y Dios aborrece ese camino. ¡Ah!, sí es cierto que ya no estamos bajo la ley del Antiguo Pacto, pero eso no quiere decir que el Nuevo Pacto es estar sin ley. Nadie puede estar sin ley aún en este mundo físico ¿Acaso no frenamos cuando vemos un semáforo en rojo? Sabemos que es una ley detenerse cuando el semáforo está en rojo. Si usted cree que ahora debe vivir totalmente sin ley, no se detenga en los semáforos, pásese el semáforo en rojo y tal vez llegará más rápido al cielo por algún accidente. No podemos obviar las diferentes normas, reglas, leyes, etc. ¿Por qué nos preocupamos de llegar temprano a los trabajos? ¿Por qué los padres exigimos a nuestros hijos que estudien todos los días y saquen buenas calificaciones? ¿Es eso legalismo? ¿Podemos vivir sin aplicar estas leyes? ¡No!, por supuesto que no.

La Biblia dice que la ley es buena siempre y cuando la usemos legítimamente. No es malo entonces que nos pongamos parámetros, normas, objetividad, disciplina, etc. toda vez y cuando, no lo hagamos con el fin de ser hallados justos delante de Dios. Rindámonos a Dios, a Su voluntad, usemos la Gracia de Dios

que tenemos en nuestro interior y por medio de ella busquemos perfeccionarnos cada día, alejándonos de la iniquidad.

¿Por qué nos ocupamos de ser los mejores en nuestros trabajos, y no nos ocupamos así de las cosas espirituales? En puntitos como éstos, nos damos cuenta que la iniquidad está a las puertas de nuestros corazones. Hoy en día está de moda la teoría de que el homosexualismo es algo genético y por lo tanto, hay que respetar la decisión de que cada quien escoja su sexo. En gran parte los médicos tienen razón, pero ¿Acaso no existen niños con tendencias de asesinos desde muy pequeños? Si así nacieron genéticamente, ¿también hay que darles libertad a sus tendencias asesinas? Ese principio está errado, es iniquidad.

Hermanos, no es correcto vivir una vida espiritual sin freno, sin principios de disciplina para buscar al Señor. Ser objetivos para buscarlo no es legalismo, es respeto, es querer honrarlo como Él se merece. No llevemos una vida de doble moral. Dios nos ayude a vivir bajo la Gracia y ver los efectos de esta, pudiéndonos negar a la impiedad, a los deseos mundanales y a ser libres de la iniquidad.

## 2.2) UTILIZANDO LA GRACIA PARA EL SERVICIO DE DIOS

El apóstol Pablo fue un hombre que supo aprovechar la Gracia en su vivir y así permitió que ésta se expresara, se manifestara, y se desarrollara en él, de manera que logró alcanzar el propósito que Dios tenía para su vida y ministerio.

Dice 1 Corintios 15:10 *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”*.

Al leer el pasaje nos damos cuenta que, primeramente, el apóstol Pablo dice que la Gracia es la fuente de todo lo que le ha acontecido a su vida y de todo lo que ha llegado a ser y tener. En segundo lugar, la Gracia misma no lo dejó ser infructuoso, sino al contrario por la Gracia trabajó arduamente, y mucho más que otros de sus consiervos en la fe. Pablo, en este verso concluye el pensamiento recalcando que su trabajo en el Señor no es fruto de su propio esfuerzo, sino es el fruto de la Gracia de Dios en él.

## CONCLUSIÓN:

Hermanos, esperamos que por medio de este estudio recordemos esta verdad tan fundamental: La Gracia del Señor debe ser el pivote de nuestra vida en Cristo Jesús, por medio de ella un día alcanzamos la salvación eterna, pero les instamos a permanecer en ella, ser perfeccionados y además, poder trabajar y vivir dedicados al Reino de Dios.

Que la luz de Su Espíritu nos ilumine para que nuestras tinieblas desaparezcan y podamos ver cómo en mucho de nuestra vida hemos perdido el camino de la Gracia y retornemos a la senda de la Vida. Vivamos en santidad y temor delante de Dios, demos testimonio a otros, sirvamos en el reino de Dios por la Gracia que se nos fue concedida en Cristo Jesús, que la naturaleza del Hijo no sea en vano en nuestras vidas.

Terminamos con las palabras de este hermoso pasaje:

*2 Corintios 6:1 “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios”.*

Amén.